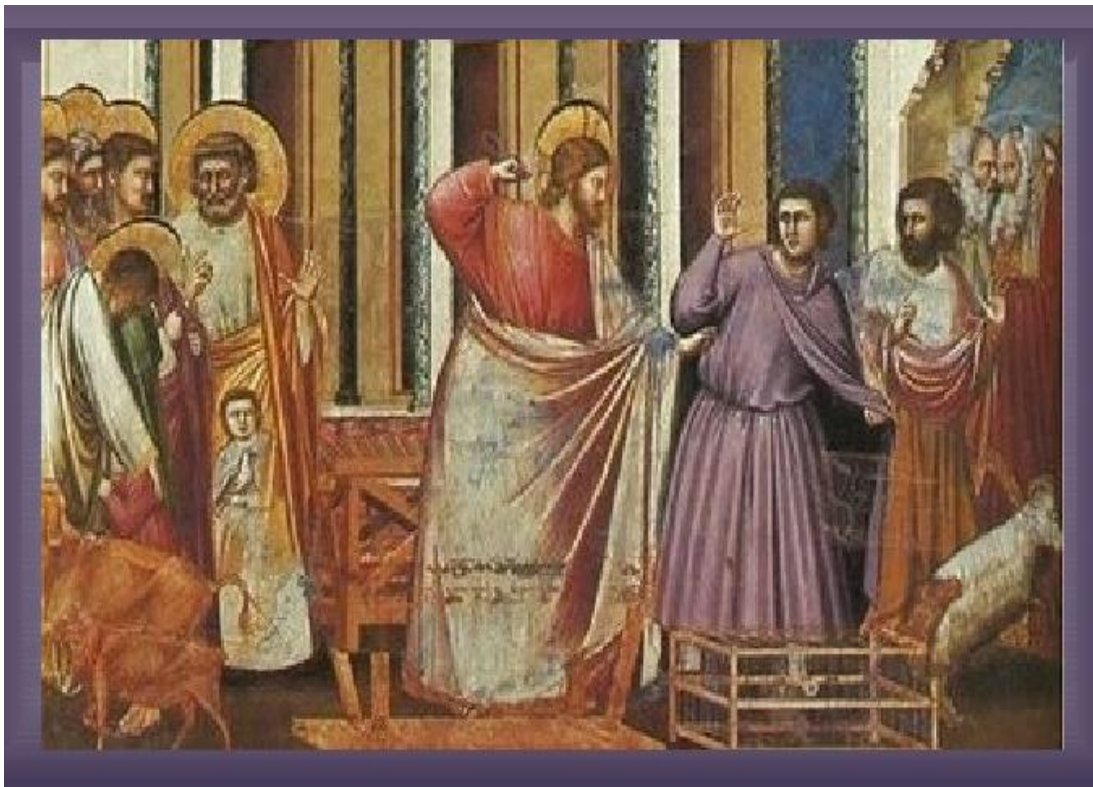




Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
Coordinación General de la Pastoral del Santuario

VIVIR NUESTRO CAMINO CUARESIMAL 2021 en FAMILIA y en CASA



TERCERA SEMANA DE CUARESMA

*RECOPILO: M. I. Mons. Cango, Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Teólogo Lectoral del Venerable Cabildo de Guadalupe
y Coordinador General de la Pastoral del Santuario*

Nuestro camino hacia la Pascua de Cristo 2021



En este tercer domingo de Cuaresma el Apóstol San Pablo nos compara con el Templo Dios, porque en nosotros habita también el espíritu y eso hace que nuestros cuerpos sean sagrados. Para el Pueblo Israel el Templo de Jerusalén, era el lugar de adoración de Dios, pero había degenerado en un comercio, no era ya casa de oración, sino un mercado. En el pasaje del Evangelio vemos la indignación de Jesús al ver la situación en que se encontraba el Templo de Jerusalén, y la manera que expulsó de allí a los que vendían y compraban.

Hacía mucho tiempo que Moisés había dispuesto que nadie se presentase en el Templo sin nada que ofrecer. Para hacer más fácil este precepto a los que venían de lejos, se permitió que a la entrada del Templo, en atrio, hubiese un servicio de venta de animales para ser sacrificados y ofrecidos. Y, con el correr de los años esto terminó siendo un verdadero mercado.

Lo que al principio empezó bien, había degenerado de tal forma que la intención de favorecer a los peregrinos se había vuelto un vil comercio. El Templo dejó de ser un lugar de encuentro con Dios, para convertirse en una feria de ganado. Jesús, al expulsar a los mercaderes del Templo, nos quiso inculcar cuál ha de ser la veneración y el comportamiento que se debe al Templo, por su carácter sagrado.

Mucho mayor habrá de ser nuestra actitud de respeto y devoción en nuestras Parroquias, Iglesias y Capillas donde se celebra la Eucaristía y donde Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre, está realmente presente en cuerpo y alma en el Sagrario. Para un cristiano, la vestimenta, los gestos y las posturas litúrgicas, las genuflexiones, etc. son manifestaciones concretas del respeto debido al Señor en su

Templo. El Papa Juan Pablo II señala la influencia que tuvo en él la piedad de su padre al hacer oración, el simple hecho de verlo arrodillado frente al Sagrario tuvo una influencia decisiva en mis años de juventud.

Es verdad que la casa de oración no puede ser lugar de ganancias. Todos los que entran en la iglesia en pos de riquezas o de honores o de tranquilidad o de seguridad o de beneficio personal es mercader que merece ser expulsado desde el genuino significado del "templo nuevo" de la presencia de Dios en medio de los hombres, que es Cristo. Su cuerpo crucificado y resucitado es el santuario de Dios, el lugar de la verdadera adoración, la casa del Padre, el centro del culto nuevo, el templo de la definitiva Alianza.

El gesto simbólico y profético de Jesús al purificar el templo significa que se debe pasar de una religión superficial e interesada a una vivencia pura de la fe pascual, de unas prácticas externas supersticiosas a un culto en espíritu y verdad

En esta tercera semana de Cuaresma, preparémonos para ver en el Cuerpo de Jesús crucificado y resucitado el santuario de Dios, el lugar de la verdadera adoración, la casa del Padre, el centro del culto nuevo, el templo de la definitiva Alianza

Lo importante es realizar con la ayuda de Dios en lo más hondo de nuestra vida esta "la conversión", el paso de las meras prácticas externas a un culto en espíritu y verdad. Los medios exteriores de la "observancia cuaresmal": la oración, el ayuno, la limosna, tienen su importancia, pero siempre como expresión de una postura interior, del empeño personal por encontrar la acción transformadora de Dios, que obra con nosotros la gran conversión cuaresma, para celebrar la Pascua 2021.

Continuemos adentrándonos en la *Palabra de Dios* confiando en el amor maternal de Santa María de Guadalupe, que continuará ese diálogo de amor en los corazones y conciencias de nuestros familiares en casa.

- a. *La Santa María de Guadalupe en esta Cuaresma 2021.* En el plan salvífico de Dios (cfr. Lc 2,34-35) estamos asociados a Cristo crucificado y la Virgen María. Contemplemos a Cristo el "varón de dolores" (Is 53,3), por medio del cual Dios ha decidido: "reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz" (Col 1,20), así María es la "**Madre, junto a la cruz del dolor**", que Dios ha querido asociar a su Hijo, como madre y participe de su Pasión. Por ello la Cuaresma es también tiempo oportuno para crecer en nuestro amor filial a Aquella que al pie de la Cruz nos entregó a su Hijo, y se entregó Ella misma con Él, por nuestra salvación. Arquitectónicamente en el Santuario de Guadalupe, María Santísima esta "junto a la gran cruz" glorificada, que desciende en el centro de la Basílica.

- b. *Santa María de Guadalupe es nuestro modelo perfecto para acoger a la Palabra de Dios.* En este camino que nos prepara para vivir el misterio pascual con Jesucristo el Señor, no puede estar ausente su Madre. María Santísima de Guadalupe está presente durante la Cuaresma como premisa y modelo de la actitud que debemos asumir. Durante este tiempo de Cuaresma, es el mismo Señor Jesús quien nos señala a su Madre. Él nos la propone como modelo perfecto de acogida a la Palabra de Dios. María es verdaderamente dichosa porque escucha la Palabra de Dios y la cumple (Lc 11,28). Caminemos en compañía de María la senda que nos conduce a Jesús. Ella, la primera discípula, ciertamente es guía segura en nuestro peregrinar hacia la configuración plena con su Hijo.

OREMOS EN FAMILIA LA PALABRA DE DIOS

*Agradecemos a la Diócesis de San Juan de los Lagos
que ha compartido estos textos para meditar.*

Domingo III de Cuaresma 7 febrero 2021.

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo. (Papa Francisco 1-3-2017)

Del Evangelio de Juan Marcos (2, 13-15)

Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas con sus mesas. Entonces hizo un látigo de cordeles y los echó del templo, con todo y sus ovejas y bueyes; a los cambistas les volcó las mesas y le tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo: "Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre".

En ese momento, sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: El celo de tu casa me devora. Después intervinieron los judíos para preguntarle: "¿Qué señal nos das de que tienes autoridad para actuar así?" Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré". Replicaron los judíos: "Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?".

*Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho aquello y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho. Mientras estuvo en Jerusalén para las fiestas de Pascua, muchos creyeron en él, al ver los prodigios que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que nadie le descubriera lo que es el hombre, porque él sabía lo que hay en el hombre. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....



(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

En las dos semanas anteriores de Cuaresma, meditábamos en el significado existencial y espiritual del desierto y de la montaña. Ahora nos toca detenernos en el templo. Esta es la tercera etapa de nuestro camino cuaresmal. Y este es también el tema del Evangelio de este tercer domingo de Cuaresma. Si cuando hablamos del desierto y de la montaña, decíamos que eran lugares privilegiados para la oración, con mayor razón lo es el templo.

Pero Juan está para presentarnos una escena dramática e impresionante: Jesús, con una violencia insólita, va a expulsar a los mercaderes de ese lugar de oración, que es el templo. Y para comprender mejor este pasaje, tratemos de penetrar en las circunstancias históricas del relato.

¿Cuál fue el espectáculo que contempló Jesús al entrar ese día al templo? Un griterío, la algarabía de la gente y las discusiones por los cambios de moneda, los pleitos por los abusos en la venta de animales, y el ir y venir de todo el mundo, buscando cada uno su interés particular: los mercaderes, los vendedores de animales, los guardias, los peregrinos. El templo de Dios, literalmente, convertido por sus propios ministros en un mercado, en una "cueva de ladrones".

Es entonces cuando nuestro Señor, sin pronunciar palabra alguna, pero arrebatado por una santísima ira e indignación, cogió unos cordeles con los que formó un látigo, y con toda la furia de su santo celo comenzó a expulsar a los vendedores, a volcar las mesas de los cambistas con el dinero, a derribar las sillas y

a sacar a todos los animales del templo. *“Quitad todo esto de aquí -les mandó con toda la audacia de su autoridad- y no convirtáis la casa de mi Padre en una cueva de ladrones”.*

El templo era la casa de su Padre y ellos, los sacerdotes, que se creían los puros, los perfectos, la habían profanado con sus robos, con su avaricia, con el tráfico de sus injusticias y de sus arbitrariedades. Por eso Jesús se rebela contra tanta hipocresía y falsedad, y viene a purificar el templo. Pero los intereses económicos de los sacerdotes eran demasiado elevados como para quedarse callados. Y una vez más se encaran con Jesús y le preguntan con qué autoridad hace Él esas cosas. Jesús les responde: *“Destruyan este templo y en tres días lo levantaré”.* Ellos se burlan: *“Cuarenta y seis años se han tardado para construirlo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”* Ellos no entienden, pero Jesús hablaba del templo de su cuerpo.

Ha comenzado una nueva era, la edad mesiánica que ya había anunciado desde el inicio de su predicación, y que ellos nunca comprendieron. Jesús es el nuevo Templo. Con Él ha comenzado el nuevo Testamento, la nueva Alianza, el tiempo nuevo de la Iglesia. De hoy en adelante ya no va a importar tanto el edificio material de piedra y de madera, construido en Jerusalén, porque el Cuerpo del Señor es el verdadero templo, el Cuerpo místico de Cristo compuesto por todos los bautizados. Jesús, con su pasión, muerte y resurrección, inició también la verdadera Pascua: Él es nuestra Pascua y nuestro Cordero pascual, inmolado por nuestra salvación. La verdadera liberación no es la de Egipto, sino la de la esclavitud del pecado y de la muerte eterna.

Hemos llegado, pues, a la tercera etapa de nuestro camino cuaresmal, que nos va preparando para celebrar la Pascua del Señor. Vivamos ya desde ahora unidos a Jesucristo nuestro Señor con el corazón purificado por el amor a Él y a los hermanos. La autenticidad de nuestro culto cristiano y de nuestra devoción tiene que medirse por las obras y por la caridad hacia el prójimo.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Te adoro, Señor, porque tu bondad es grande, y tu misericordia, más grande que tu ira. Te doy gracias, Padre bueno, porque, a pesar de mi infidelidad, siempre me invitas a la amistad contigo y tu corazón siempre está abierto para mí. Señor, tú eres quien mejor conoces lo que de veras me limita en mi interior. Hazme llegar a ser un verdadero adorador tuyo en lo cotidiano de mi vida, y no solo en los momentos de la celebración litúrgica. Enciende en mí la auténtica preocupación por tu Reino. Amén.

Lunes III de Cuaresma 8 Marzo 2021.

La Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma: la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida. (Papa Francisco 1-3-2018)



Del Evangelio de Lucas (4, 24-30)

Jesús llegó a Nazaret, entró a la sinagoga y dijo al pueblo: “Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, que era de Siria”. Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta un precipicio de la montaña sobre la que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

El Señor nos muestra en el Evangelio la necesidad de los hombres al escuchar la palabra de Dios. Jesús habla, en primer lugar, de dos extranjeros que recibieron la gracia de Dios: un leproso y una viuda. En ellos, están representados todos los leprosos, es decir, los pecadores, los que están infectados con la lepra del egoísmo, y, por otra parte, nos muestra a la viuda, la figura del necesitado. A ambos, Dios presta su socorro, a ambos, los abraza con su inmenso amor.

Ahora, podemos preguntarnos por qué dice esto el Señor. ¿Qué encontró Jesús en su pueblo natal? ¿Incredulidad? Tal vez. ¿Soberbia? Quizás. Todo esto lo podemos suponer, pero lo que no podemos suponer es lo que se nos narra: ellos quisieron despeñarlo, lo quisieron matar. Jesús les reprochó el que no estuviéran abiertos a la acción de Dios, al divino amor que les tenía. Les recordó cómo hasta los extraños no eran ajenos a la caridad de Divina. Sin embargo, los nazarenos no estuvieron abiertos ni dispuestos para escuchar esas bellas palabras de Dios: Los amo. Y en nosotros, ¿Hay incredulidad, soberbia, cerrazón de corazón, en estos tiempos de Pandemia?

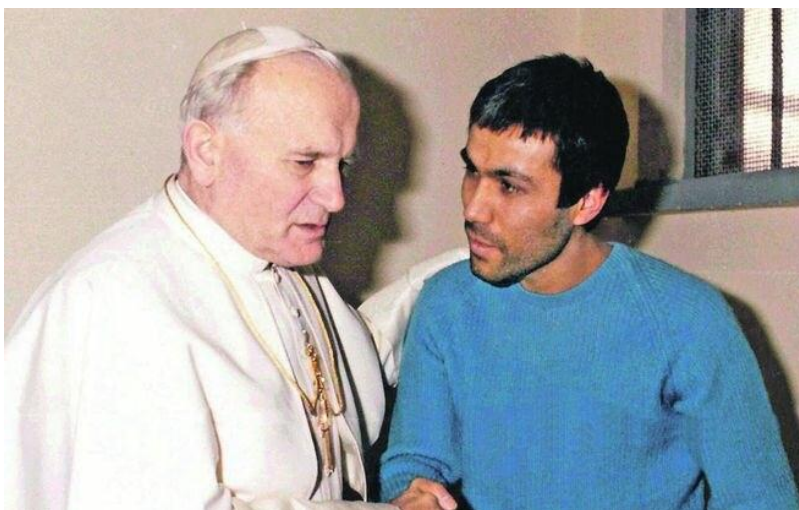
(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Señor Jesús, tú has pasado en medio de tu pueblo, llevando el mensaje de tu Padre celestial, y aunque has sido rechazado por los de tu tierra, vecinos y conocidos; has salido victorioso, rompiendo las ataduras del pecado. Te pedimos que nos ayudes a seguir evangelizando con nuestro testimonio a los de nuestra comunidad, a nuestros familiares y amigos, y aunque seamos rechazados por ellos, y no acepten tu mensaje de salvación, pedimos tu auxilio para salir al igual que tú, victoriosos de haber proclamado la buena nueva de tu Evangelio. AMEN.

Martes III de Cuaresma 9 de Marzo 2021.

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo. (Papa Francisco 1-3-2017)



Del Evangelio de Mateo (18, 21-35)

Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?”. Jesús le contestó: “No solo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”.

*Entonces Jesús les dijo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda. Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: ‘Págame lo que me debes’. El compañero se le arrodilló y le rogaba: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda. Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: ‘Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?’. Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía. Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Dios nos muestra su amor perdonándonos nuestros pecados, deudas infinitas que tenemos con Él. Nos ofrece su misericordia para que también nosotros podamos ser misericordiosos con los demás. El perdón es una característica del amor perfecto de Dios a los hombres. Pero Él necesita de nosotros para que su misericordia llegue a la gente. Quiere que nosotros seamos instrumentos de su perdón. Quiere mostrarles a los hombres su perdón a través de nosotros. Cuando nos invita a amar como Él mismo nos ama, también se refiere al perdón.

Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar? Con esta respuesta Jesús no nos dice que perdonar sea fácil, sino que es un requisito absolutamente indispensable para nuestra vida. Podríamos decir que es un mandamiento, porque nos dice ¡perdona! De otra forma el corazón se encuentra como una ciudad asediada por el enemigo, la caridad rodeada por el odio y el progreso espiritual sumergido en un pozo profundo. Por otro lado, no debemos preocuparnos por la correspondencia del otro si hemos hecho lo que estaba de nuestra parte. Cada uno es diverso y, por lo tanto, cada uno dará cuentas a Dios de lo que ha hecho con su vida y con sus acciones.

Nuestro corazón deber ser un fortaleza interior donde solo reine Dios. Él es amor, como dice san Juan en su primera epístola, y como tal aborrece el odio. Si, por el contrario, permitimos entrar al odio en nuestro corazón, Cristo abandonará el sitio que estaba ocupando dentro de nosotros porque no puede ser amigo de quien odia. Por este motivo debemos trabajar en amar en lugar de odiar, comprender en lugar de pensar mal, perdonar en lugar de buscar la venganza. Odiando, matamos nuestra alma. El deseo de venganza significa que se quiere superar al otro en hacer el mal y esto en vez de sanar la situación la empeora. Pidamos a Cristo la gracia de contar con un corazón como el suyo que sepa amar y perdonar a pesar de las grandes o pequeñas dificultades de la vida, especialmente en estos tiempos de COVID19.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Padre, sé que he quebrantado tus leyes y que mis pecados me han separado de ti. Estoy sinceramente arrepentido y ahora quiero apartarme de mi pasado pecaminoso y dirigirme hacia ti. Por favor, perdóname y ayúdame a no pecar de nuevo. Creo que tu hijo Jesucristo murió por mis pecados, resucitó de la muerte, está vivo y escucha mi oración. Invito a Jesús a que se convierta en el Señor de mi vida, a que gobierne y reine en mi corazón de este día en adelante. Por favor, envía tu Espíritu Santo para que me ayude a obedecerte y a hacer tu voluntad por el resto de mi vida. En el nombre de Jesús oro. AMEN.

Miércoles III de Cuaresma 10 de Marzo 2021.

La Cuaresma es el camino de la esclavitud a la libertad, del sufrimiento a la alegría, de la muerte a la vida. (Papa Francisco 16-3-2018)



Del Evangelio de Mateo (5, 17-19)

Jesús dijo a sus discípulos: “No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse hasta la más pequeña letra o coma de la ley. Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los cielos”. Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Toda esa tremenda legislación, impuesta por los doctores de la ley, en tiempo de Cristo, se convirtió en una carga demasiado pesada. Los mismos judíos experimentan esta, ser un hombre perfecto, como Dios lo quiere, sin estar unido verdaderamente a Dios desde el interior, es una tarea imposible.

Los actos externos, el culto, los ritos y todos los sacrificios, no pueden todo unido llegar al valor de un simple acto de contrición, de una simple y sencilla oración que nace del corazón y que diga: “Señor, ten piedad de mí, porque soy un pecador... un corazón contrito y humillado tú, Oh Dios, no lo desprecias”, dice el salmo. Cuántos se habían olvidado de esto en aquellos tiempos, y cuántos hoy pensamos que para tranquilizar la conciencia basta un acto externo, una limosna, o ni siquiera eso... hemos adaptado tanto a nuestro antojo la ley de Dios que su contenido casi ha desaparecido o nos contentamos con “decir algo a Dios de vez en cuando”...

El camino de una verdadera conversión interior, es el de un leal esfuerzo por interiorizar nuestra experiencia y relación con Él, pero sin dejar de aprovechar las riquezas espirituales de la Iglesia, sobre todo a través de los sacramentos. Ahí encontraremos al Señor siempre que le busquemos. Su espíritu está ahí presente y actúa por encima de las instituciones y de las personas... *Yo estaré con vosotros hasta el final del mundo...*

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Toma Señor y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y poseer. Tú me lo diste, a Ti Señor lo torno; todo es tuyo. Dispón de ello conforme a tu voluntad. Dame tu amor y gracia, que eso me basta, sin que te pida otra cosa. Amén.

Jueves III de Cuaresma 11 de Marzo 2021.

La Cuaresma es el tiempo para cambiar de rumbo, para reaccionar ante el mal y la miseria.

(Papa Francisco 31-3-2014)



Del Evangelio de Lucas (11, 14-23)

Jesús expulsó a un demonio, que era mudo. Apenas salió el demonio, habló el mudo y la multitud quedó maravillada. Pero algunos decían: “Este expulsa a los demonios con el poder de Belzebú, el príncipe de los demonios”. Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal milagrosa.

*Pero Jesús, que conocía sus malas intenciones, les dijo: “Todo reino dividido por luchas internas va a la ruina y se derrumba casa por casa. Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo arrojo a los demonios con el poder de Belzebú. Entonces, ¿con el poder de quién los arrojan los hijos de ustedes? Por eso, ellos mismos serán sus jueces. Pero si yo arrojo a los demonios con el dedo de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros; pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, entonces le quita las armas en que confiaba y después dispone de sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama”. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Los discípulos de Jesús, los cristianos, tenemos un gran regalo que debemos aprovechar: la presencia de Dios. Él nos acompaña a todas partes y su presencia nos da paz y fuerzas para seguir luchando para que el bien triunfe. Sin embargo, ante el mal que vemos a nuestro alrededor se nos presenta una tentación: que supuestamente el mal es fuerte y puede vencer a Dios. Pero no es así. Reflexionemos esto ante la realidad de la PANDEMIA actual.

En el evangelio de hoy, Cristo nos demuestra que Él ha vencido al demonio y al pecado. Jesucristo quiere ser nuestra paz y nuestra gran esperanza. Sólo nos pide una cosa: que nos entreguemos totalmente a Él, que en nosotros no haya ningún rastro de maldad, que nos esforcemos conscientemente por ser hombres de bien, pero hombres completos: *“El que no está conmigo, está contra mí”*.

Entreguémonos a Dios. Hoy es un día para revisar si hay algo en mí que no va de acuerdo con mi condición de católico. Dios quiere un reino fuerte y consolidado. Nos quiere muy unidos a Él. Nunca se ha escuchado decir de un hombre que se entregó por entero a Dios y no fue plenamente feliz.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Gracias Señor porque con tu presencia amorosa, nos libras del poder de las tinieblas, te pedimos que no permitas que el poder del enemigo nos venza, que siempre confiemos en Ti, que siempre deseemos estar bajo tu cuidado y en tu compañía.

Viernes III de Cuaresma 12 de Marzo 2021.

La Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma: la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida. (Papa Francisco 1-3-2018)



Del Evangelio de Marcos (12, 28-34)

Uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?”. Jesús le respondió: “El primero es: Escucha, Israel: El Señor; nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor; tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento mayor que estos”.

*El escriba replicó: “Muy bien, Maestro. Tienes razón, cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios”. Jesús, viendo que había hablado muy sensatamente, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Gracias a la pregunta del escriba sabemos a cuál de las numerosas normas, más de 600, que tenían los judíos, le daba más importancia Jesús. La respuesta no se hace esperar y responde claramente: *“amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo”*.

No sin razón el Papa Benedicto XVI recalca en sus mensajes para Cuaresma la necesidad urgente de defender el derecho a la vida de los no nacidos, de los ancianos, de los enfermos y de todo hombre sobre esta tierra. Porque también ellos son nuestro prójimo y como tal debemos respetarlos y amarlos.

La Cuaresma consiste en seguir el camino de Cristo a su Pascua. Y ese camino es de entrega, de amor total. El Santo Padre nos ha mencionado que tenemos que llenarnos completamente del amor de Dios. Esto se puede lograr, ya que San Pablo nos da un gran ejemplo cuando dice: *“No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí”*. Es verdad. Todos los que están con Jesús y saben amarlo al igual que al prójimo, pueden parecerse a Jesús, que siempre nos muestra un gran ejemplo de amor al Padre y a los demás. Por eso, en este día, Cristo nos quiere invitar a acercarnos más al Reino de los cielos sabiendo amarle por medio del prójimo.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Señor Jesús, tú nos llamas a confiar en tu infinito amor y a transmitirlo a los demás. Te pedimos que seas tú el centro de nuestra vida, el motor que nos impulse a entregarnos a cada momento al servicio de nuestros hermanos. Bendito seas Señor por tu presencia entre nosotros. Que toda nuestra vida esté plenamente dedicada a Ti, que nuestro sentir se asemeje al tuyo, que nuestros pensamientos estén dedicados a ti, que toda nuestra vida esté plenamente dedicada a alabarte y bendecirte por los siglos de los siglos. Amén.

Sábado III de Cuaresma 13 de Marzo 2021.

El camino cuaresmal es el tiempo, con auténtico espíritu penitencial y de conversión, de regreso al Padre que nos espera a todos con los brazos abiertos. (Papa Francisco 6-3-2019)



Del Evangelio de Lucas (19, 9-14)

Jesús dijo esta parábola sobre algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás:

Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias. El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo: 'Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador. Pues bien, yo les aseguro que este bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido'. *Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.*

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Este tiempo de Cuaresma nos invita a la conversión. Sin duda, todos tenemos necesidad de transformación interior, de volver nuestro rostro a Dios. Durante nuestra vida, nosotros también nos comportamos algunas veces como el publicano o como el fariseo. En ambas situaciones, tenemos necesidad de poner los ojos en Dios y reconocer lo que de verdad somos; Él sí nos conoce y sabe de qué barro estamos hechos. Esta Cuaresma es una nueva invitación que nos hace a fijarnos en Él, en dejar de lado todo lo que nos distancia de su presencia. Con un corazón humilde acudamos a su presencia y renovémosle nuestro amor, pidamos perdón por nuestras faltas y ofrezcámonos a ser cirineos en el camino al Calvario, para alivianar la carga de Jesús.

La humildad, la sencillez, la docilidad al Espíritu Santo son esenciales para abrir el corazón de Cristo. A los hombres nos gusta que nos aprecien, que nos estimen, que nos tomen en cuenta, que nos amen. Buscamos llamar la atención de quien nos rodea, de quien queremos que nos ame. ¿No queremos de igual forma llamar la atención de Cristo? ¿No queremos que Cristo nos vea y nos manifieste su amor? Pues estas virtudes serán el motivo para que Dios pose su mirada en nosotros. Siempre lo hace pero si nos esforzamos en vivir estas virtudes lo hará de manera especial. Por el contrario, la soberbia, el orgullo, la vanidad nacen del egoísmo y lo que parecería oración no es otra cosa más que alabanza a nosotros mismos. Come el fariseo que agradecía a Dios no ser como los demás hombres porque no cometía sus mismos errores y pecados que ellos.

Los dos hombres estaban en oración, pero qué oraciones tan distintas. Una hecha con presunción personal y la otra con humildad, con el corazón triste por haber fallado a Dios. ¿Quiere decir entonces que para hacer buena oración forzosamente debemos golpearnos el pecho y debemos hacer exámenes personales de autocrítica, rayando casi con un pesimismo?

Seguramente Cristo no quiere esto. Él más bien nos pide que como niños nos acerquemos a su corazón reconociendo las cualidades que nos ha dado, pero tan bien con la humildad necesaria para reconocer nuestras faltas. Recordemos lo que dice el Catecismo respecto a la oración, dice que la piedad de la oración no está en la cantidad de las palabras sino en el fervor de nuestra alma. Pidamos a Jesús que nos enseñe a orar con espíritu humilde y sencillo como el publicano que el evangelio nos presenta el día de hoy.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos

Señor, hoy como el publicano nos acercamos a Ti, pues nos reconocemos débiles y necesitados de Ti, que eres la fuente de toda gracia. Señor, Tú conoces nuestro corazón y sabes que sin Ti nada podemos; por eso, queremos pedirte que te quedes con nosotros, que nos acompañes en todo momento de nuestro día. Señor, queremos amarte, pero a veces no conocemos bien el camino, o nos dejamos llevar por nuestros intereses; por eso, como el publicano, te pedimos: ¡Ten compasión de nosotros! Y escucha nuestra oración. Amén.

